

Relato 1

El mundo en una pompa de jabón.

Autora : Paz Arques Morante. 3º ESO.

Voy a contar una historia que me ocurrió hace mucho tiempo, cuando yo era muy pequeña. No sé ni cómo ni por qué, pero sé que me pasó.

Yo tendría alrededor de tres años de edad. Estaba en el parque con mi madre, jugaba sentada en el suelo, con la tierra, entonces fui a tirarme por el tobogán. Me deslicé y cuando llegué abajo... ¡Ya no estaba el parque!

De pronto aparecí en una habitación oscura, con una puerta enorme al fondo. Anduve hacia ella, extendí la mano y, antes de rozarla, ésta comenzó a abrirse. De detrás de esa puerta salía una franja de luz intensa. Me asomé y contemplé a un extraño ser que allí había. Era una especie de duende: no tenía piernas, se trasladaba volando como si fuera un fantasma. Di un paso para entrar en aquel lugar, pero aquel duende me vio y empezó a llorar. Una extraña sensación me recorrió todo el cuerpo y, cuando fui a acercarme... ¡pluff! ¡Desapareció! Entré a buscarlo y vi otro igual que él, pero este se reía. Luego vi otro que saltaba, otros dos que hablaban... De repente, observé que uno de ellos no estaba haciendo nada, simplemente observa con sus grandes ojos lilas aquel hermoso lugar. Me acerqué a él y le dije:

- ¡Hola! Por favor, ¿me puedes decir dónde estoy?, ¿qué lugar es este?, ¿quiénes sois vosotros?

- No puedo decirte dónde estamos porque no lo sé - le respondió el duendecillo.

- Pero... si tú vives aquí, ¿cómo es que no lo sabes? - insistí.

- Porque estamos en continuo movimiento. Vivimos en una pompa de jabón, cada vez que un niño hace una de éstas, crea un mundo nuevo. Sólo en una de cada mil pompas puede entrar alguien como tú. Estamos en un lugar indefinido, el aire nos va moviendo. Fuera de esta burbuja el tiempo no pasa...

Mientras este pequeño ser hablaba, yo, no solo veía a los niños del parque, sino que también podía ver a los niños del mundo entero. Ahora lo comprendía todo. Algunos duendecillos lloraban por ver el hambre del tercer mundo, otros reían por ver a la gente feliz en algunas ciudades, otros comentaban lo que veían... él duendecillo continuó hablándome:

- Cuando llegemos a tocar el suelo la pompa explotará, este mundo desaparecerá y tú volverás a estar en el tobogán, justo donde te quedaste antes de entrar aquí, pero esto lo recordarás siempre.

Y así ocurrió; después de once años lo recuerdo como si todavía estuviera en esa pompa de jabón.